

JESÚS Y LOS DISCÍPULOS DE JUAN

Base Bíblica: Mateo 9:14-17

Mt. 9:14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, pero tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesús les dijo: **¿Acaso los acompañantes del novio pueden estar de luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.**

16 **Y nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque el remiendo al encogerse tira del vestido y se produce una rotura peor.**

17 **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.**

Introducción. - Los discípulos de Juan urgían al arrepentimiento del pecado y a la preparación para la venida del Mesías. Los discípulos de Jesús no tenían la urgencia de preparar a la gente para la venida del Mesías porque estaba con ellos. Jesús no condenó el ayuno: Él mismo lo practicaba (*Mateo 4:2*). Enfatizó que debía hacerse por razones justas.

El mensaje de Juan el Bautista era duro y estaba centrado en la ley. Cuando la gente se fija en la ley de Dios y se compara con ella, se da cuenta de cuánto le falta y de cuán necesario es que se arrepienta. El mensaje de Jesús se centralizaba en la vida, el resultado de volverse del pecado e ir a Él. Los discípulos de Juan empezaron bien, pero necesitaban dar el paso siguiente y confiar en Jesús.

La llegada del reino de los cielos era como una fiesta de bodas en que Jesús era el esposo. Sus discípulos, por esta razón, se regocijaban. No tenían por qué estar de luto si el novio estaba presente.

En tiempos bíblicos el vino no se conservaba en botellas de vidrio sino en pieles de cabras bien cosidas en los bordes para que no hubiera escape de líquido. El vino nuevo, a medida que se iba fermentando, se expandía y estiraba los odres. Una vez añejado el vino, no se agregaba más vino nuevo; si se hacía, el odre ya estirado reventaba. Por eso el vino nuevo siempre se colocaba en odres nuevos.

Jesús no vino para remendar el sistema religioso viejo del judaísmo con sus normas y tradiciones. Si lo hubiera hecho, su mensaje hubiera peligrado.

Su propósito fue traer algo nuevo que había sido profetizado por siglos. Este mensaje nuevo, el evangelio, dice que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a la tierra para ofrecer a todos el perdón de pecados y la restauración con Dios. Este mensaje nuevo de fe y amor no encajaba en el rígido y antiguo sistema de religión legalista. Requería un inicio fresco. El mensaje permanecerá siempre «nuevo» porque debe ser aceptado y aplicado en cada generación. Cuando seguimos a Cristo, debemos estar preparados para nuevas formas de vida, nuevas maneras de mirar a la gente y nuevos métodos de servicio.

Uno no puede poner el mensaje nuevo del evangelio en el viejo recipiente de la ley. Mezclar la ley y la gracia es causar confusión y destruir ambas cosas. La

nueva vida en Cristo debe tomar nuevas formas. Mezclar el pacto antiguo con el nuevo conduce a la confusión religiosa.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Qué le preguntaron estos discípulos de Juan a Jesús?
- ¿Qué les contestó Jesús?
- ¿Con qué les ilustró la respuesta?
- ¿Quién es el esposo y el vino nuevo?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Qué impide principalmente a la gente venir a Jesús? (*Marcos 7:13*)
- ¿Encontrará Jesús cabida en todas las religiones? (*Juan 1:9-11*)
- ¿Qué es la conversión a Dios? (*Hechos 26:12-18; Mateo 13:10-17*)
- ¿Puede la gente dejar fácilmente sus creencias y tradiciones? (*Marcos 7:8-9*)
- ¿Tiene algún mérito o virtud el ayuno? (*Hechos 13:1-3*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras una persona religiosa o un verdadero cristiano? (*1Timoteo 1:1-2; Tito 1:4*)
- ¿Eres legalista o vives en la gracia del Señor? (*Romanos 6:12-14*)
- ¿Estas avanzando en tu crecimiento espiritual? (*2Pedro 3:14-18*)
- ¿Tu fe está más firme cada día? (*2Tesalonicenses 1:3*)
- ¿Los que te conocen lo pueden atestiguar? (*Romanos 1:8*)

Conclusión. - Los fariseos eran tan rígidos como aquellos viejos odres. No podían aceptar que la fe en Jesús no fuera restringida ni limitada a ideas o reglas de hombres. Nuestro corazón, al igual que un odre, se puede endurecer e impedir que aceptemos la nueva vida que Cristo nos ofrece. Mantengamos nuestros corazones abiertos y dóciles para aceptar la verdad del mensaje transformador de Jesús.

Amén.